

# El Pequeño Quijote

De Tomás Afán Muñoz.

*Premio Luis Barahona de Soto de Textos Infantiles de Lucena, Córdoba.*

VOZ EN OFF.

(A la vez, los dos titiriteros mediante mímica, como azafatas de avión, intentan representar lo que dice el texto, sin mucho éxito. Como desconocen el significado de muchas palabras, improvisan extraños movimientos y se interpelan el uno al otro, mostrando mutuo estupor )

“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo, de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, y algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto dello concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino...”

TITIRITERO 1.

¡Aaaalto!

TITIRITERO 2.

¿Qué?

TITIRITERO 1.

Que resulta que... en un lugar de La Mancha...

TITIRITERO 2.

De cuyo nombre no quiero acordarme...

TITIRITERO 1.

¿No?

TITIRITERO 2.

No quiero no, ¿qué pasa?

TITIRITERO 1.

Nada, nada.

TITIRITERO 2.

Ah, bueno.

TITIRITERO 1.

Pues eso que en un lugar de La Mancha vivía:

TITIRITERO 2.

Tuturutú tutú:

TITIRITERO 1.  
El gran Don Quijote de La Mancha.

(Señala la salida de un personaje de gran tamaño)

(Aparece un pequeño títere)

TITIRITERO 1.  
Quiero decir el Pequeño Quijote...

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Hola.

(Buscan y señalan una mancha en su ropa)

TITIRITERO 1.  
De La Mancha.

TITIRITERO 2.  
Aquí hay otra.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Hola, soy Alonsín. El pequeño Quijote. Quijotín para los amigos.

SANCHILLO.  
Y yo soy Sanchillo, su amiguillo.

TITIRITERO 1.  
Ché, para el carro que tú no sales todavía.

SANCHILLO.  
Huy, lo siento.

Capítulo Primero  
Turuturú-turú  
Presentación del pequeño Don Quijote

TITIRITERO 2.

A nuestro amigo, Quijotín, resulta que le dio por leer libros.

TITIRITERO 1.

Sí. Y libros leía.

TITIRITERO 2.

De noche y de día.

Y tantos libros leyó.

TITIRITERO 1.

Que el cerebro se le secó.

TITIRITERO 2.

¿Cómo que se le secó el cerebro, es que lo tenía mojado?

TITIRITERO 1.

No. Quiero decir que perdió el juicio.

TITIRITERO 2.

¿Perdió un juicio? ¿Es que era abogado?

TITIRITERO 1.

Que se volvió majareta. Caramba.

TITIRITERO 2.

Ah.

TITIRITERO 1.

Se volvió tarumba. Porque leía muchos libros de dragones y de magos.

TITIRITERO 2.

Ah, claro de Harry Potter.

TITIRITERO 1.

Sí, y más antiguos que Harry Potter.

TITIRITERO 2.

¿El Señor de los Anillos?

TITIRITERO 1.

También, y otros más antiguos todavía.

TITIRITERO 2.

Jopé.

TITIRITERO 1.

El caso es que un día tuvo un pensamiento.

BOMBILLA.

Clic.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Me voy a hacer caballero andante. Para desfacer entuertos.

TITIRITERO 2.

¿Para desfa... qué?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Para ayudar a la gente que tiene problemas.

TITIRITERO 2.

Ah.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pues eso que me voy a hacer caballero andante. Para desfacer entuertos, y vivir las aventuras que he leído en los libros. Y llegaré a ser tan famoso que me van a nombrar emperador de Trapisonda... o de algún otro sitio de los que salen en los libros.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Mami, papi, no me esperéis para cenar que me voy a matar gigantes.

MAMI.

Vale Alonsín, hijo. Pero no te manches mucho. Ah, y llévate al caballo contigo.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Ah, claro, mi caballo Rocinante.

ROCINANTE.

Hola, ¿me llamabas?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Vámonos Rocinante,  
que me voy a hacer  
Caballero Andante.

ROCINANTE.

¿Pues si eres andante, para qué quieres un caballo?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pues porque... porque sí... además los caballos no hablan...

ROCINANTE.

Es verdad... se me ha escapao...

PEQUEÑO QUIJOTE.

Así que a callar.

ROCINANTE.  
Iiiijiiii.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Un momento... Me falta una cosa... Una novia...

ROCINANTE.  
¿Por qué?... Que diga... ¿Iiiijiiii?...

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Porque todos los caballeros andantes de los libros tienen una novia, y cuando vencen a un gigante por ejemplo, le dicen: oye gigante Caraculón, rey del país de Picapica. Te perdono la vida a cambio de que vayas y le digas a mi novia, que yo Quijotín te he ganao y que soy el más valiente y el más salao.

ROCINANTE.  
¡Ole!

PEQUEÑO QUIJOTE.  
¿Pero dónde encuentro yo a una novia?

ROCINANTE.  
Pues conozco yo a una yegua que...

PEQUEÑO QUIJOTE.  
No, espera, Dulcinea...

ROCINANTE.  
No, la yegua que digo se llama Paqui...

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Dulcinea del Toboso va a ser mi novia.

ROCINANTE.  
¿Y ésa quién es?

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Una del cole que me gustaba a mí

## Capítulo Segundo

Turuturú-turú

La primera salida del pequeño Don Quijote.

VOZ EN OFF.

(Con proyección simultánea de imágenes ilustrando el texto)

“No quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención, y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día (que era uno de los calurosos del mes de julio) se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral salió al campo, con grandísimo contento. Mas apenas se vio en el campo cuando le asaltó un pensamiento terrible, y tal, que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa; y fue que le vino a la memoria que no era armado caballero, y que conforme a la ley de caballería, ni podía ni debía tomar armas con ningún caballero...”

TITIRITERO 2.

¿Qué?

TITIRITERO 1.

Que salió de su casa.

TITIRITERO 2.

Ah.

TITIRITERO 1.

Lo que pasa, es que pensó que no tenía el diploma de caballero andante.

TITIRITERO 2.

¡Ay va!

TITIRITERO 1.

Y a lo mejor en medio de una pelea a vida o muerte contra un gigante, iba a llegar la guardia civil y le iba a decir.

GUARDIA CIVIL.

A ver señor. ¿Tiene usted licencia de matar gigantes?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pues... no.

GUARDIA CIVIL.

Pues multa. ¿Y diploma de caballero andante?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Tampoco.

GUARDIA CIVIL.

Ootra multa.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
¡Ay va!

TITIRITERO.  
Así que el pequeño Don Quijote, pensó que necesitaba que alguien lo nombrase caballero andante.

ROCINANTE.  
Si quieres ...

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Alguien que no fuera un caballo...

ROCINANTE.  
Jo...

TITIRITERO 1.  
El pequeño Don Quijote escrutó...

TITIRITERO 2.  
¿Eh?

TITIRITERO 1.  
Miró...

TITIRITERO 2.  
Ah.

TITIRITERO 1.  
El horizonte y creyó ver un castillo. Y dijo:

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Cáspita. Un castillo, con sus torres y sus almenas y toas sus cosas...

TITIRITERO 2.  
Pero no era un castillo, lo que pasa es que a él se lo parecía porque estaba un poquito majareta.

TITIRITERO 1.  
Chsst que te va a oír.

TITIRITERO 2.  
En realidad era una venta...

TITIRITERO 1.  
¿Eh?

TITIRITERO 2.  
Un caserío, una posada...

TITIRITERO 1.  
¿Un hotel?

TITIRITERO 2.  
Sí, algo así.

TITIRITERO 1.  
Vale, vale.

TITIRITERO 2.  
Y en la entrada estaba el ventero... el jefe del hotel...

VENTERO.  
Muchacho. ¿Qué quieres, una habitación? Son cien euros na más.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
No, señor de este castillo...

VENTERO.  
¿Castillo, cuál castillo?

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Yo quiero que me nombre usted caballero andante.

VENTERO.  
¿Lo cual?

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Pa poder luchar con gigantes sin que me ponga multas la guardiacivil.

VENTERO.  
Lo que tú digas, hijo mío... yo te nombro caballero y lo que tú quieras...

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Yupi.

VENTERO.  
Son cien euros, ¿eh?

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Jolín qué caro...

VENTERO.  
Es que esto de nombrar caballeros andantes tiene ahora mucha demanda...

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Ya, ya... Abusón...

VENTERO.



Y el alquiler del castillo me sale por un riñón...

PEQUEÑO QUIJOTE.

Si no es un castillo, es un hotel...

VENTERO.

Ah, ¡se siente! No haber estao majareta...

Capítulo Tercero  
Turuturú-turú  
Don Quijote en el camino.

VOZ EN OFF. (Con proyección simultánea de imágenes ilustrando el texto)  
“Cuando nuestro héroe salió de la venta hallábase decidido en desfacer toda clase de entuertos, y pensaba en su amada Dulcinea: -Bien te puedes llamar dichosa sobre cuantas hoy viven en la tierra, ¡Oh sobre las bellas, bella Dulcinea del Toboso!, pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido a toda tu voluntad e talante a un tan valiente y tan nombrado caballero como lo es y será Don Quijote-” .

TITIRITERO 1.

Ea, pues eso que después de la aventura de la venta, el pequeño Don Quijote, se echó al camino. Y en mitad del camino, había un hombre, que le estaba pegando a un niño...

NIÑO.  
¡Socorro, auxilio!

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Hola.

HOMBRE.  
Hola. ¡Toma niño!

NIÑO.  
¡Ay!

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Bonito día.

HOMBRE.  
Sí. ¡Toma niño!

NIÑO.  
¡Ay!

PEQUEÑO QUIJOTE.  
¿Por qué le pega al chiquillo?

HOMBRE.  
¡A ti qué te importa! ¡Toma niño!

NIÑO.  
¡Ay!

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Pues porque soy, ná menos, que caballero andante.

HOMBRE.

Y yo tengo un primo que es soldao...en Ceuta... ¡Toma niño!

NIÑO.

¡Ay!

PEQUEÑO QUIJOTE.

Como saque la espada de desfacer entuertos

HOMBRE.

Bueno, bueno. Te lo diré. Le pego al chiquillo porque trabaja para mí, y me roba el dinero.

NIÑO.

Mentira, yo no le robo, él es el que no me paga lo que me debe.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Esto es un entuerto, voy a tener que desfacerlo.

HOMBRE.

¿Qué?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Págale al niño.

HOMBRE.

Que le pegue, si ya lo hago.

PEQUEÑO QUIJOTE.

No. No le pegues.

HOMBRE.

Que no lo pague. Pues no le pago.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Que no le pegues, que le pagues

HOMBRE.

Que no le pague, que le pegue. Ya lo hago.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Eso es... que diga no... lo que tienes que hacer es no pagarle sino pegarle, o sea que...

HOMBRE.

¿Le pago la paga o le pego?... ¿Qué hago?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Da igual... yo me tengo que ir... huy qué mareo

HOMBRE.

Con Dios.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Con Dios.

HOMBRE.

Si tienes alguna pega.

PEQUEÑO QUIJOTE.

No hay pega, no hay pega.

NIÑO.

¡Socorro, auxilio!

PEQUEÑO QUIJOTE.

Qué lío, ¿no? En fin esto de desfacer entuertos no es tan fácil. Huy, mira, un mercader.

TITIRITERO 2.

¿Mercader qué es?

TITIRITERO 1.

Uno que va de un mercado a otro para comprar y vender cosas.

TITIRITERO 2.

Ya.

TITIRITERO 1.

Y Quijotín dijo: Tó el mundo quieto parao.

MERCADER.

¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Te voy a hacer una pregunta.

MERCADER.

¿Una pregunta? ¿una pregunta?

Ah, esto será un concurso, ¿no?

Claro y si acierto me dan un premio.

Que ilu, yo siempre he tenido ganas de concursar en algo.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Ahí va la pregunta. ¿Quién es la doncella más guapa de todas, todas...?

MERCADER.

Pues... pues... Angelina Jolie.

PEQUEÑO QUIJOTE.

No, digo de España

MERCADER.

Pues... pues... ¿Penélope Cruz?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Ya, pero digo de por aquí del Toboso...

MERCADER.

Del Toboso... pues... pues...

La Pascuala la del boticario.

PEQUEÑO QUIJOTE.

No. No. Frío, frío. Te voy a dar una pista. Su nombre empieza por “Dulci” y acaba por “nea”.

MERCADER.

¿Eh? Empieza por Dulci y acaba por nea, qué difícil.

Este concurso no hay quien lo acierte.

PEQUEÑO QUIJOTE.

La respuesta es Dulci... nea.

MERCADER.

¿Dulcinea? Si a esa la conozco yo, del cole, y es más bien feucha.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Feucha?

MERCADER.

Hombre... cuando se afeita el bigotillo, y se limpia los churretes de la cara... no está mal del todo...

PEQUEÑO QUIJOTE.

Malandrín, que eres un malandrín. Dulcinea es guapísima. Te vas a enterar de lo que vale un peine.

MERCADER.

He perdido, ¿verdad?

Jolín, pa una vez que salgo en un concurso.

Capítulo Cuarto

Turuturú-turú

La segunda salida de Quijotín.

TITIRITERO 1.

Un poco desengañado por la poca suerte de sus primeras aventuras. Quijotín volvió a su casa, que estaba, como sabéis, en un lugar de la Mancha cuyo nombre era...

TITIRITERO 2.

No lo digas.

TITIRITERO 1.

¿Por qué?

TITIRITERO 2.

Porque no quiero acordarme.

TITIRITERO 1.

¿Todavía no?

TITIRITERO 2.

No.

TITIRITERO 1.

Bueno, bueno.

VOZ EN OFF. (Con imágenes ilustrativas)

“En este tiempo, solicitó Don Quijote a un labrador vecino suyo, hombre de bien, pero de muy poca sal en la mollera. En resolución, tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió que el pobre villano se determinó de salirse con él y servirle de escudero. Decíale entre otras cosas Don Quijote, que se dispusiese a ir con él de buena gana, porque tal vez podía suceder aventura que ganase en quítame allá esas pajas alguna ínsula, y le dejase a él por gobernador della. Con esas promesas y otras tales, Sancho Panza (que así se llamaba el labrador) dejó su mujer e hijos, y asentó por escudero de su vecino. De modo que los dos salieron del lugar, de noche, sin que persona los viese, y caminaron tanto, que al amanecer se tuvieron por seguros de que no los hallarían aunque los buscasen”

TITIRITERO 2.

Pues eso, que un día, el caballero de la triste figura...

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Ése quién es?

TITIRITERO 2.

Tú.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Y eso por qué?

TITIRITERO 2.

Porque te han escrito así, hijo.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Ah.

TITIRITERO 2.

Decidió volver a marcharse para vivir nuevas hazañas.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Otra vez, pero si acabo de llegar.

TITIRITERO 2.

Este libro es así. Un libro de aventuras.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Jó con lo cansado que estoy, la próxima vez me pido un libro dónde se pueda dormir tranquilo, como por ejemplo “La vida es sueño” o “El sueño de una noche de verano”.

TITIRITERO 2.

Pero esta vez no se marchó solo. Le acompañaba el que iba a ser su fiel escudero. Sanchillo Panza.

SANCHILLO.

Oye jefe.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Qué quieres amigo Sanchillo?

SANCHILLO.

Esto de ser escudero, es pa sujetar el escudo na más. ¿No?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Sí, sí, claro.

SANCHILLO.

Aaah.

SANCHILLO.

Oye jefe.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Dime, mi buen Sanchillo.

SANCHILLO.

El caso, es que escudo... no llevamos, ¿no?

PEQUEÑO QUIJOTE.

No, escudo que yo sepa no tenemos, no.

SANCHILLO.

Aaaah.

SANCHILLO.

Está bien este trabajo. Creo que me va a gustar.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pues además, los caballeros andantes, luego, casi siempre, van y le regalan una ínsula a sus escuderos.

SANCHILLO.

¿Una ínsula?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Sí.

SANCHILLO.

¿En serio?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Y tan en serio.

SANCHILLO.

¿Para mí solico?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Claro.

SANCHILLO.

¡Wau!

PEQUEÑO QUIJOTE.

Fíjate, qué suerte.

SANCHILLO.

Sí, sí, qué buena suerte.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Ajá.

SANCHILLO.

Y...

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Qué?

SANCHILLO.

¿Qué leche es una ínsula?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pues una ínsula... yo creo... que es... algo más chico que una península.



SANCHILLO.

Sí.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pero más grande que una insulina.

SANCHILLO.

Ah. O sea que es...

PEQUEÑO QUIJOTE.

Ni idea. Pero suena bonito.

SANCHILLO.

Sí, eso sí.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Sí, y tú serás el rey de la ínsula.

SANCHILLO.

¿YO?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Claro.

SANCHILLO.

Y voy a tener que llevar una corona en la cabeza.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Una corona? Sí.

SANCHILLO.

Joooo

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Qué te pasa, por qué lloras, hombre?

SANCHILLO.

Pues porque si tengo que llevar una corona, entonces no voy a poder ser rey nunca.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Por qué no?

SANCHILLO.

Porque to el mundo dice que soy mu cabezota y por eso no me va a caber nunca la corona en la cabeza.

Capítulo Quinto

Turuturú-turú

## La aventura de los molinos

VOZ EN OFF. (Como siempre, ilustrado con imágenes)

“En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo: y así como Don Quijote los vio, dijo a su escudero.

- La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes con quienes pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer; que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.-”

TITIRITERO 2.

Pues sí. Resulta que nuestro pequeño Don Quijote, en el camino, vio moverse unos molinos.

TITIRITERO 1.

¿Molinos?

TITIRITERO 2.

Sí, molinos.

TITIRITERO 1.

Molinos, molinos... Ah, aquí tengo uno. Se movían así, ¿vale? Ruuuuun ruuun ruuuuun.

TITIRITERO 2.

Oye, eso es un molinillo de café.

TITIRITERO 1.

Ya. Es bonito ¿eh? Ruuuuun ruuuuun ruun

TITIRITERO 2.

Pero aquí lo que salen son molinos de viento.

TITIRITERO 1.

Es que esto es lo más parecido que tenemos. Ruuun ruuun run

TITIRITERO 2.

Jolín.

TITIRITERO 1.

Es más barato y más práctico, y además como esto es el pequeño Quijote, pues los molinos son molinillos.

TITIRITERO 2.

Hum. No sé. No sé. En fin...

PEQUEÑO QUIJOTE.

Mira, mira, Sanchillo, un gigante, con el que pienso hacer batalla.

SANCHILLO.

Eso no es un gigante, mi señor, es un molino.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Qué ignorante eres, es un gigante. ¿No lo ves?

SANCHILLO.

Pues...

PEQUEÑO QUIJOTE.

Mira bien...

SANCHILLO.

Hombre, mirao de perfil...

PEQUEÑO QUIJOTE.

Lo ves ahora, ¿no?

SANCHILLO.

Hombre si lo miras así de frente...

PEQUEÑO QUIJOTE.

Un gigante del tó, ¿verdad?

SANCHILLO.

Pues... No. Un molinillo... que diga un molino.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿No ves los brazos del gigante, que se mueven en círculo?

SANCHILLO.

Eso es el brazo del molino.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Y los pies del gigante tampoco los ves?

SANCHILLO.

Es el pié del molino.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Y tampoco ves el lunar que tiene el gigante en la mejilla izquierda.

SANCHILLO.

Ah, eso sí lo veo, qué mono.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Menos mal que lo ves.

SANCHILLO.

Pero es el lunar del molino.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Bueno. Da igual. Yo voy a lo mío.

SANCHILLO.  
¿Qué va a hacer, vuestra merced?

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Voy a emprender contra él fiera y desigual batalla.

SANCHILLO.  
¿Qué?

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Que me lo voy a cargar.

SANCHILLO.  
Cuidao no vaya a molerle a palos, el molino.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Non fuyades cobardes y viles criaturas.

SANCHILLO.  
La vística lo que les ha dicho.

TITIRITERO 2.  
Y la lanza de nuestro héroe chocó contra el brazo del molino y el pobre Quijotín se pegó un coscorrón muy gordo.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Ay, qué coscorrón más gordo.

SANCHILLO.  
Te había avisao, eh mi señor.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Calla, amigo Sanchillo. Que esto es obra de algún mago encantador que ha vuelto el gigante en molino de viento.

SANCHILLO.  
Ah claro. Y luego otro convirtió el molino de viento en molinillo de café.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
También, también. Ay, qué daño del coscorrón Sanchillo.

SANCHILLO.  
¿Un cafelillo, pa curar las heridas?

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Vamos a echarlo.

TITIRITERO 1.

Ves como este molinillo es mucho mejor que los otros.

TITIRITERO 2.

Sí, más práctico sí que es. E s verdad.

TITIRITERO 1.

Como que los molinos de viento no sirven pa hacer café.

TITIRITERO 2.

El mío con un poquito de leche, por favor... y unos cruasanes si no es molestia...

Capítulo Sexto

Tururú-turú

El Bálsamo de Fierabrás.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Sanchillo despierta. Despierta Sanchillo.

SANCHILLO.  
¿Qué pasa, qué pasa?

PEQUEÑO QUIJOTE.  
¿Ves lo que yo veo?

SANCHILLO.  
Pues...

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Mira lo que viene por ahí

OVEJA.  
Beeeee

SANCHILLO.  
Sí.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Un ejército

OVEJA.  
Beeee

SANCHILLO.  
¿Un beeee, que diga queee?

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Hola ejército

SANCHILLO.  
Pero si son...

OVEJA.  
Beeee

VOZ EN OFF (Con fotos de caras de ovejas)  
“Aquel caballero que allí ves es el valeroso Laurcalco, señor de la Puente de Plata, el otro es el temido Micocolemo gran duque de Quirocia; el otro de los miembros gigantes que está en su derecha mano, es el nunca medroso Brandabarbarán de Boliche, señor de las tres Arabias...”

SANCHILLO.  
Pero si son ovejillas

PEQUEÑO QUIJOTE.

Cheé ten cuidao que estos son guerreros muy importantes. Este sin ir más lejos es Miramamolín el rey de Perejilandia, y este es Garbanzón el Príncipe de Triquitraque.

SANCHILLO.

¿Eso es verdad oveja?

OVEJA.

Beeeee

SANCHILLO.

¿Qué ha dicho?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Es que no entiendo el idioma de Triquitraque. Pero yo creo que no le ha gustado que le llames oveja.

SANCHILLO.

Ya, pero es que como tiene el cuerpo lleno de lana.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Tú es que nunca te has puesto un jersey?

SANCHILLO.

Y tiene esa cara de oveja.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Tú tampoco eres muy guapo.

SANCHILLO.

Y dice Beee tó el rato.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Eso sí es raro, sí.

SANCHILLO.

Porque son ovejas.

PEQUEÑO QUIJOTE.

No señor.

SANCHILLO.

Mira voy a preguntárselo a ésta en su idioma  
(A la oveja)Oye oveja...

PEQUEÑO QUIJOTE.

Chsst, cuidao con este, que es el rey de Trapisonda.

SANCHILLO.

Oye, rey de Trapisonda ¿Beeé bé beeeé beé bé bé bé?

OVEJA.

Yo no sééé decir beeee. Además yo no soy el príncipe de Trapisooooonda, yo soy una ovejiiiiita.

SANCHILLO.

¿Has visto lo que ha dicho?, es una oveja

PEQUEÑO QUIJOTE.

Mentira.

SANCHILLO.

¿Y por qué no sabes decir beeee?

OVEJA.

Porque de pequñiiiiita no fui al coooole y no sé hablar oveeeeejo.

SANCHILLO.

Pobrecita.

OVEJA.

Síííí. Soy la oveeeja negra de la famiiiiilia.

SANCHILLO.

¿A que no sois un ejército?

OVEJA.

Noooo, somos un rebaaaaaño.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Esta oveja es una impostora.

SANCHILLO.

No creo, eh, parece una oveja buena persona.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Miente. Esto es un ejército.

SANCHILLO.

Pues yo lo único que veo son ovejas. Y un montón, por cierto. Voy a contarlas. Una ovejita. Dos ovejitas. Tres ovejitas. (Bostezando) Uuaaah qué sueño, cuatro ovejitas... cinco... oveji... tas... seis...

SANCHILLO.

(Roncando) Jrrr

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pues esto es un ejército, palabra. ¿Verdad que sí emperador del Pirulí?

CARNERO.

Meeeee.



SANCHILLO.

(Despertando de pronto) Cuidao con ése que es un carnero con cuernos.

PEQUEÑO QUIJOTE

Que no. Que es un emperador amigo mío, y me voy a acercar para saludarlo.

CARNERO.

Meeeeeee.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Aaayy.

SANCHILLO.

Qué mala leche tiene este emperador, le ha arreado una cornada a mi pobre amo, que casi lo descalabra.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Aay, pupa.

SANCHILLO.

Tranquilo, Quijotín, que ya se ha ido el rebaño de los emperadores esos.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Menos mal, jolín.

SANCHILLO.

Bueno. Si quieres me puedes dar ya las dos ínsulas que me tocan por las dos aventuras que llevamos...

PEQUEÑO QUIJOTE.

Estas aventuras eran de las de sin ínsula, Sanchillo.

SANCHILLO.

Mecachis.

PEQUEÑO QUIJOTE.

A ver si en la próxima hay más suerte.

SANCHILLO.

A ver, a ver, que ya va tocando.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Ay, qué daño.

SANCHILLO.

Huy qué chichón más gordo.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Claro, de tanto coscorrón.

SANCHILLO.

Pues va a haber que ir al médico de urgencias.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Si es que estamos hace cuatrocientos años, y aquí todavía no se ha inventao el médico de urgencias. Además yo he leído en libros de brujería, una cosa mejor pa curarse las heridas: El bálsamo de Fierabrás.

SANCHILLO.

¿El bálsamo de Fierabrás? ¿Y eso qué es?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Eso es un líquido mágico, que si, por ejemplo, viene un gigante y me hace trocillos chiquitillos; tomando una sola gota del bálsamo de Fierabrás, estoy curao y como nuevo.

SANCHILLO.

La visti, pues yo entonces no quiero ínsula, maestro, a mí me das una botella del bálsamo ese, y yo con eso me conformo.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Bueno. Ya te daré.

SANCHILLO.

Yo lo quiero ahora.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Ahora, es un poco tarde.

SANCHILLO.

Es tempranísimo.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Ya, pero... es que aquí no tengo la receta para hacer el bálsamo...

SANCHILLO.

¿Y dónde la tienes?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pues... la escondí en... en una ínsula...

SANCHILLO.

¿En cuál ínsula?

PEQUEÑO QUIJOTE.

En una que te voy a regalar...si te callas un rato...

SANCHILLO.

Vale, ya me callo.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Eso.

SANCHILLO.  
Estoy callao, ¿eh?

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Humm.

SANCHILLO.  
Ya me puedes dar la ínsula que he estao callao.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Más rato.

SANCHILLO.  
Vale... ¿Ya?

PEQUEÑO QUIJOTE.  
No.

SANCHILLO.  
Jolín.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Tienes que estar callao, por lo menos una hora.

SANCHILLO.  
Una hora, una hora, vale... ¿Ha pasao ya la hora?...

El yelmo de Mambrino.

TITIRITERO 2.

¿El yelmo de Mambrino? ¿Eso qué es?

TITIRITERO 1.

Un sombrero, un casco que se encontró Quijotín.

TITIRITERO 2.

Cuchi, un yelmo es un sombrero.

TITIRITERO 1.

Y se lo puso en la cabeza.

SANCHILLO.

Si eso es una escupidera o una palangana, mi señor.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Mira que no te enteras y te lo he explicado veces, lo que pasa es que un mago ha convertido este yelmo en palangana.

SANCHILLO.

Ah.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Claro.

SANCHILLO.

¿Y por qué?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Porque me tiene manía.

SANCHILLO.

Qué mala leche.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Sí. Y lo mismo hizo con los molinos y las ovejas.

SANCHILLO.

Entonces, ¿seguro que no es una palangana?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Que no, pesao, que es un yelmo muy famoso que he leído yo en un libro. Y se llama el yelmo de Mambrino.

SANCHILLO.

Ah bueno, si está en un libro.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pos claro. ¿Cómo me queda?

SANCHILLO.

Pichí, pichá.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Bueno, pues ahora quiero que te vayas a buscar a mi amada Dulcinea y le des esta carta.

SANCHILLO.

¿Es de amor? Ji,ji,ji.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Sí... je,je,je.

SANCHILLO.

Qué vergüencilla, ¿no?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Sí, a mí me da mucha vergüencilla el amor.

SANCHILLO.

Pues yo una vez le di un beso a mi novia.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¡Ala!

SANCHILLO.

En los morros.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Qué bruto.

SANCHILLO.

Sí.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pues yo con Dulcinea tengo un amor platónico.

SANCHILLO.

¿Y eso qué es?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pues que no he hablado nunca con ella.

SANCHILLO.

¿No?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Es que me daba vergüencilla. Pero la he mirao dos veces, y una vez le toqué la mano.

SANCHILLO.

Toma ya.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pero sin darme cuenta.

SANCHILLO.

Ah bueno.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Toma la carta.

SANCHILLO.

Sí.

PEQUEÑO QUIJOTE.

No la leas, eh Sanchillo.

SANCHILLO.

¿Por qué?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Porque quiero que ella sea la primera del mundo que la lea.

SANCHILLO.

Y yo el segundo ¿vale?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Vale.

SANCHILLO.

Bueno... de todas maneras, yo no sé leer.

PEQUEÑO QUIJOTE.

No. Ni ella tampoco.

SANCHILLO.

Ah.

PEQUEÑO QUIJOTE.

La voy a leer yo.

SANCHILLO.

Eso.

VOZ EN OFF. (Con proyección alusiva)

“Soberana y alta señora:

El ferido de punta de ausencia, y el llagado de las telas del corazón, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu fermosura me desprecia, si tu valor

no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afinamiento, magüer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cita, que además de fuerte es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación, joh bella ingrata, amada enemiga mía!, del modo que por tu causa quedo: si gustares de acorrerme, tuyo soy, y si no, haz lo que te viniera en gusto, que con acabar mi vida habré satisfecho a tu crueldad y a mi deseo. Tuyo hasta la muerte. EL CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA.”

TITIRITERO 1.

No me he enterado de mucho.

TITIRITERO 2.

Ni yo, pero sonaba bonito.

TITIRITERO 1.

En fin el bueno de Sanchillo se fue a llevarle la carta a Dulcinea.

SANCHILLO.

Qué bonito escribe mi señor Don Quijotín. De algunas cosillas no me he enterao. Pero está mú requetebién escrita la carta... la carta... Ahí va, se me ha perdío la carta...

No importa, yo creo, que me acuerdo mu bien, de lo que ponía. Creo que ponía...

Dulcinea eres más guapa que una alpargata.

Y te quiero mucho como la trucha al trucho.

Y me gustas bastante como la bogavanta al bogavante.

Y estás más buena que una berenjena.

Sí, eso es lo que ponía de segurísimo.

RUCIO.

Pos no, no era eso.

SANCHILLO.

¿Quién habla?

RUCIO.

Soy yo, el Rucio, tu borrico.

SANCHILLO.

¿No sabía que hablaras?

RUCIO.

Sí, estoy haciendo un cursillo por correspondencia de hablar, y otro de bailar sevillanas.

SANCHILLO.

Ah.

SANCHILLO.

Oye, pues no sé que hacer con esto de la carta.

RUCIO.

Pues se me ocurre que...

SANCHILLO.

Mira por ahí viene el señor cura de nuestro pueblo.

RUCIO.

Con la iglesia hemos topao, amigo Sanchillo.

CURA.

Hola pareja.

SANCHILLO.

Hola, señor cura.

RUCIO.

Buenos días, señor cura.

CURA.

Cuchi, no sabía que hablaras.

SANCHILLO.

Sí habla, el Rucio está haciendo un cursillo.

CURA.

No, si lo digo por ti Sanchillo.

SANCHILLO.

¿Yoo...?

CURA.

Oye, ¿habéis visto a Quijotín?

SANCHILLO.

Pues...

CURA.

Es que es tarde, y su madre lo está buscando pa cenar.

SANCHILLO.

Pues es que el Quijotín se ha hecho caballero andante, así que no creo que quiera ir a cenar.

CURA.

Y eso de caballero andante ¿qué oficio es?

SANCHILLO.

Uno en el que están siempre dándote coscorriones.

CURA.

¿Que se ha hecho caballero andante...?

SANCHILLO.



Sí, y a mí me va dar una ínsula.

CURA.  
¿Una qué?

RUCIO.  
Es que estos dos se han vuelto un poquito majaretas.

SANCHILLO.  
Mentira.

CURA.  
A ver, cuéntamelo todo tú mismo.

SANCHILLO.  
Pues...

CURA.  
Tú no Sanchillo, quiero que lo cuente el Rucio, que es menos burro que tú.

SANCHILLO.  
¿Eh?

CURA.  
Je,je, je.

RUCIO.  
Iijaaaa, iijaaa...

Capítulo Octavo.  
Turuturú-turú  
La Princesa Micomicona y el Gigante Pandafileando.

TITIRITERO 2.

Y Rucio le contó toda la historia. Y al señor cura se le ocurrió una idea para convencer al pequeño Don Quijote de volver a casa para cenar.

TITIRITERO 1.

¿Y qué idea era ésa?

TITIRITERO 2.

Pues ponerse, el cura, un disfraz de mujer, e ir a ver a Quijotín, diciéndole que era la Princesa Micomicona, del reino de Micomicón...

VOZ EN OFF.

“Vino el cura en un pensamiento muy acomodado del gusto de Don Quijote, y para lo que ellos querían. Y fue que había pensado que se vestiría en hábito de doncella andante, y que así iría a donde Don Quijote estaba, fingiendo ser ella una doncella afligida y menesterosa; y le pediría un don, el cual él no podría dejársele de otorgar como valeroso caballero andante. Y que el don que le pensaba pedir, era que se viniese con ella donde ella le llevase, a desfacelle un agravio que un mal caballero le tenía fecho, y que de esta manera le sacarían de allí, y le llevarían a su lugar, donde procurarían ver si tenía algún remedio su extraña locura. A la sazón vistieron al cura de modo que no había más que ver, con una saya de paño, llena de fajas de terciopelo negro de un palmo de ancho, y unos corpiños de terciopelo verde guarnecidos con unos ribetes de raso blanco...”

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Dices que te llamas, Micomicona?

CURA.

(Disfrazado de Micomicona) Sí, y resulta que yo le tengo alquilao mi reino al gigante Pandafilando que además es mago, y bueno, mi reino es un reino mu chico, de segunda mano, pero mú céntrico, y el caso es que el mago gigante no me paga el alquiler, así que he buscao en las páginas amarillas en la sección de caballeros andantes y tú eres el más cercano...

TITIRITERO 1.

Y oyendo esto, el pobre Sanchillo que nunca había sido muy espabilao, pero que desde que estaba con Quijotín se había vuelto más tonto todavía, pensó:

SANCHILLO.

Cuchi, el cura es en realidad una princesa, y además tiene un reino.

CURA.

Y además el gigante Pandafilando se quiere casar conmigo, y a mí me gustan altos, pero a éste le sobran dos o tres metros para ser mi tipo.

SANCHILLO.

(Para sí) Pues si mi señor se casa con el cura... o sea con la Princesa, sería Emperador de Micomicón y a mí me podría dar una ínsula.

(A Quijotín) Señor Quijotín, ésta es más guapa que Dulcinea, ¿eh, eh?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pues no me acuerdo. Yo es que a Dulcinea no la he visto desde hace mucho. Tú sí la has visto hace poco, ¿está guapa?

SANCHILLO.

Pues... no mucho... porque un mago le ha puesto las orejas como las de un elefante... y una trompa en vez de nariz... la Micomicona es mucho más guapa, y tiene un reino...

PEQUEÑO QUIJOTE.

Lo que pasa es que, como ya le he enviado la carta a Dulcinea diciéndole que la quiero...

SANCHILLO.

No si la carta...no la ha leído... casi...

CURA.

Bueno, vamos, que es tarde y se te va a enfriar la cena... digo... que el gigante se enfada cuando vienen a rescatarme más tarde de las ocho.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Sí, vamos, que te voy a salvar del gigante, Princesa. ¿Dónde está tu reino?

CURA.

Pues en un lugar de la Mancha que se llama: No quiero acordarme.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Cuchi, si de ahí soy yo también.

CURA.

Paisano. Pues mi reino está en la calle principal.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Cuchi pues somos vecinos.

CURA.

¡Ole! El reino de Micomicón está en el número 1605.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Igual que mi casa.

CURA.

Qué casualidad, oye.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pues vamos pallá, a salvarte del gigante.

CURA.

Sí, y de camino te comes la cena que te ha hecho tu madre, que se te va a enfriar, caramba.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Jó, si es que siempre me pone sopa.

CURA.

Pues te la comes que alimenta mucho.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Y lo del gigante Pandafileando.

CURA.

(Tirándole de la oreja) Cuando te hayas comió la sopa, so rebelde.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Jo.

La tercera salida del Pequeño Quijote, y el encantamiento de Dulcinea.

MADRE.

Nos has tenido muy preocupados.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Pero mami, si lo único que he hecho ha sido enfrentarme a gigantes, combatir ejércitos, ser víctima de magos y pegarme un coscorrón en la cabeza.

MADRE.

Ah bueno, yo creía que habías tenido que hacer algo peor, como cruzar todos los pasos de peatones que hay hasta tu cole.

PEQUEÑO QUIJOTE.

No, algo tan peligroso, no. Sólo he estado arreglando el mundo.

MADRE.

Ea, pues arregla ahora tu cuarto.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Jo, yo sólo sé arreglar las cosas difíciles, pero las imposibles, no.

MADRE.

¿Te has comido ya la sopa?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Sí, mamá.

MADRE.

Ea, pues a irse a la cama, ahora mismo

PEQUEÑO QUIJOTE.

Vale, que mañana tengo que madrugar para irme.

MADRE.

¿A dónde vas?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Ná, a arriesgar mi vida en nuevas y extravagantes aventuras.

MADRE.

¿Eh?

PEQUEÑO QUIJOTE.

A darme una vuelta con Rocinante y Sanchillo.

MADRE.

Ah.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Sí.

MADRE.

Pues no me gusta a mí ese Sanchillo, creo que tiene muchas fantasías y te las está contagiando.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Sanchillo?

MADRE.

Sí. Yo creo que lee demasiados libros de magos y de caballeros. Y tú como eres tan bueno, le sigues a todas partes.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Mamá.

MADRE.

Y tú ya te vas haciendo mayor, no eres ningún crío para estar todo el tiempo jugando a imaginarte cosas raras.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Jo.

VOZ EN OFF.

“Vayamos al Toboso, Sancho amigo, adonde tengo determinado de ir antes que en ninguna otra aventura me ponga, y allí tomaré la bendición y buena licencia de la sin par Dulcinea, con la cual licencia pienso y tengo por cierto de acabar y dar felice cima a toda peligrosa aventura, porque ninguna cosa de esta vida hace más valientes a los caballeros andantes que verse favorecidos de sus damas”.

TITIRITERO 2.

Pues sí. Por la mañana temprano, en cuanto salieron Quijotín y Sanchillo, lo primero que hicieron fue ir a buscar a Dulcinea.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Esta es la aldea del Toboso, aquí vive mi Dulcinea.

SANCHILLO.

Yaa.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Ea, pues quiero que me lleves a su casa.

SANCHILLO.

¿Su casa?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Claro, tú estuviste en su casa, para llevarle la carta.

SANCHILLO.

Sí... sí, la carta... yo se la di, sí... no la perdí, no...

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Ea, pues llévame hasta Dulcinea.

SANCHILLO.  
Pues... ya estamos... aquí mismo es donde ella vive...

PEQUEÑO QUIJOTE.  
¿Aquí? Pero si aquí no hay nada.

SANCHILLO.  
¿Cómo que no hay nada?... Pues yo veo un castillo... mu grande y mu bonico...

PEQUEÑO QUIJOTE.  
¿Seguro?

(Entra una niña cantando)

NIÑA.  
Borriquito como tú, tururú, que no sabes ni la ú, tururú...

SANCHILLO.  
Ah y esa Princesa que está recitando poesía es Dulcinea...

PEQUEÑO QUIJOTE.  
¿Princesa recitando poesía? Yo lo único que veo es a una niña que está cantando el borriquito como tú.

SANCHILLO.  
¿No ves el castillo, ni la Princesa? Cuchi. Pues será por culpa de algún mago.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Qué mago, ni qué mago. ¿Te crees que estoy tonto?

SANCHILLO.  
¡Ah claro, resulta que lo de las ovejas y el molino era por un mago, ¿y esto no?!

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Hombre, es que los magos trabajan para fastidiar a los caballeros andantes, pero no a los escuderos.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Niña, ven pacá.

NIÑA.  
¿Quién yo?

SANCHILLO.  
Cuidao Quijotín, que está encantada.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Niña, ¿estás encantada?

NIÑA.  
Sí, encantada de conocerte. Muua, muua.

SANCHILLO.  
Dile a éste que eres una Princesa.

NIÑA.  
No, yo soy la Pili.

SANCHILLO.  
Ha dicho que es la Princesa Dulcinea.

NIÑA.  
Que no, que soy la Piilii, la hija del churrero. Jopeeeee

SANCHILLO.  
Qué bonita es y que voz más dulce tiene.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Pues yo la oigo como si chillara una cotorra.

NIÑA.  
Yo no soy una cotorra, soy la Piilii, la hija del churrerooooooooo. Toma patadón.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Aay.

SANCHILLO.  
Qué beso te ha dao en la frente.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Pues yo lo que he sentío ha sío una patá en la espinilla.

NIÑA.  
Y me voy, so feos. Borriquito como tú, tururú, que no sabes ni la ú, tururú...

SANCHILLO.  
Qué malos son los magos, ¿eh? Que cambian los gigantes en molinos y las Princesas en churreras.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Jolín si me ha hecho hasta sangre.

SANCHILLO.  
¿A ver? Jo, qué bruta la Piilii... que diga la Princesa.



PEQUEÑO QUIJOTE.  
Sí.

Capítulo Décimo.

Turururú-turú  
El retablo de Maese Pedro y otras extrañas aventuras.

TITIRITERO 1.  
Y después el pequeño Quijote y Sanchillo.

TITIRITERO 2.  
Su amiguillo

TITIRITERO 1.  
Vivieron muchas y muy famosas aventuras.

TITIRITERO 2.  
Como por ejemplo:

TITIRITERO 1.  
La muy famosa aventura en la que nuestros héroes tropezaron con un carro en el que viajaba un esqueleto.

PEQUEÑO QUIJOTE Y SANCHILLO.  
Aaahhh. Un esqueleto ¡socorro!

ESQUELETO.  
Que no. Que soy un actor de teatro y estoy disfrazao porque vengo de hacer una obra.  
Mira, me voy a quitar el disfraz.

PEQUEÑO QUIJOTE Y SANCHILLO..  
Aaaahhh. Un esqueleto socorro.

ESQUELETO.  
(Se mira, y comprueba que apenas le queda carne que le cubra los huesos) Pues qué quieres, sin con el teatro se pasa mucha hambre.

TITIRITERO 2.  
O la muy peligrosa aventura de Quijotín con el león.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
¿La aventura de qué?

TITIRITERO 2.  
En la que Quijotín se enfrentó él solo a un fiero león.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
(Temblando) ¡Un león, Diooos míooo!

TITIRITERO 2.  
Que estaba en una jaula.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Ah bueno, en una jaula, jeje. Leoncitos a mí. Ja, no hay por ahí algún bicho más grande.

TITIRITERO 2.

Pero la puerta de la jaula estaba abierta.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Abierta? Dios mío. ¿Dónde me escondo?

TITIRITERO 2.

Pero el león estaba dormido.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Ah sí? Ufff, menos mal... ejem, menos mal para el león, que se ha librado de una buena...

TITIRITERO 2.

Grrraaaau

PEQUEÑO QUIJOTE.

Aaaaayyyy.

TITIRITERO 2.

Soy yo, tonto.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Ya... ya... lo sabía... jejeje...

TITIRITERO 2.

O la muy notable aventura del retablo de Maese Pedro, el titiritero.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿El titiriqué...?

TITIRITERO 2.

Verás, un titiritero es un...

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Un?

TITIRITERO 2.

¿Tú qué eres?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Yo. ¿Un niño?

TITIRITERO 2.

Sí, pero eres un niño muy especial.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Por qué?

TITIRITERO 2.

Porque eres de madera y de tela.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Yo soy como todos los niños.

TITIRITERO 2.

No, verás tú vienes de... ¿Cómo te lo explicaría yo?

PEQUEÑO QUIJOTE.

No hace falta, ya me lo explicó mi mami. Yo vengo de una semillita que plantó mi papi en mi mami...

TITIRITERO 2.

No. Tú no vienes de una semillita, tú eres un títere, y yo soy el que maneja los títeres o sea el titiritero...

PEQUEÑO QUIJOTE.

Sí, sí, claro... y los niños vienen de París.

TITIRITERO 2.

Bueno, el caso es que en la aventura del titiritero, Quijotín va a ver una función de marionetas: que se llama la historia de “Gaíferos y su enamorada la Princesa Melisendra”

PEQUEÑO QUIJOTE.

¡Qué guay! A mí me gustan mucho las marionetas.

TITIRITERO 2.

Y a Quijotín, le estaba gustando tanto la obra de títeres, que se creía que todo lo que pasaba era real, y cuando el malo iba a hacerle daño a la pobre Princesa, Quijotín de un salto se metió en el teatrillo para salvar a Melisendra y ¡oh no! Rompió todos los títeres con su espada.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Sí?

TITIRITERO 2.

El muy bruto.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Lo siento.

TITIRITERO 2.

Ya...

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Qué te pasa?

TITIRITERO 2.

Es que en esta aventura siempre me pongo triste.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Por qué?

TITIRITERO 2.

Porque yo también soy un titiritero. Y me imagino al pobre Maese Pedro con todas sus criaturas rotas.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Qué más da que se rompan? Eran sólo títeres de madera y de trapo.

TITIRITERO 2.

¿Sólo títeres?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Sí. No es para tanto.

TITIRITERO 2.

¿No?

PEQUEÑO QUIJOTE.

No.

VOZ EN OFF.

“Muera yo, dijo con voz enfermiza el maese Pedro, que soy tan desdichado, que no ha media hora, que con mis muñecos, me vi señor de princesas, de reyes y de emperadores, y agora me veo desolado y abatido, pobre y mendigo, y todo por la furia mal considerada deste señor caballero que se dice que endereza tuertos y hace otras obras caritativas, y en mí sólo ha venido a faltar su intención y a desfigurarme mis figuras.

No llores, maese Pedro, que me quiebras el corazón. Díjole Sancho Panza.

Ningún mal te he hecho. Dijo Don Quijote.

¿Cómo no? Respondió maese Pedro, y estos muñecos que están por el suelo, ¿quién los aniquiló sino vos? ¿Y cuyos eran sus cuerpos sino míos? ¿Y con quién me sustentaba yo sino con ellos?”

Capítulo Decimoprimer.

Turururú-turú

El caballo Clavileño.

TITIRITERO 1.

El caso es que Quijotín y Sanchillo en uno de sus caminos toparon con un duque y una duquesa que por reírse de ellos los llevaron a su Palacio y allí les hicieron muchas burlas.

TITIRITERO 2.

¿Qué?

TITIRITERO 1.

Que les gastaron muchas bromas.

TITIRITERO 2.

Ah sí. Una de las bromas fue la del caballo Clavileño.

DUQUESA.

Eh Quijotín, Sanchillo, venid.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Qué queréis Alteza?

DUQUESA.

Me tenéis que hacer un favor.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Eso está hecho. ¿Verdad Sanchillo?

SANCHILLO.

Huy, huy, huy...

DUQUESA.

Tenemos aquí un gigante que se llama Malambruno. Y nos ha hecho un encantamiento.

SANCHILLO.

Jopé, ya estamos otra vez con los gigantes y los encantamientos.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Cuál encantamiento?

DUQUESA.

Pues ha hecho que nos crezca una barba a las chicas.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Ah, ¿tú eres una chica?

DUQUESA.  
Claro, soy la duquesa.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Ay va, pues yo entonces he estado bailando todo el tiempo con el duque.

SANCHILLO.  
Claro, como es el único que no tiene barba.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Pues baila estupendamente el tío.

SANCHILLO.  
Y yo le he echado los tejos todo el rato.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
¿Y qué hay que hacer para desencantar el encantamiento?

SANCHILLO.  
Afeitarse, ¿no?

DUQUESA.  
No. Hay que vencer al gigante Malambruno que vive encima de las nubes.

SANCHILLO.  
Qué lejos.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Vamos Sanchillo, a las nubes.

SANCHILLO.  
¿A qué nubes? ¿No serán las del cielo?

DUQUESA.  
Iréis montados en Clavileño, que es un caballo que vuela.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
¿Un caballo que vuela?

SANCHILLO.  
¿No es mejor idea, afeitarse?

DUQUESA.  
Os taparemos los ojos para que no os asuste la altura.

PEQUEÑO QUIJOTE.  
Vamos Sanchillo.

SANCHILLO.

No, yo es que no cabo ahí.

DUQUESA.

Sí cabes, hay sitio para dos.

SANCHILLO.

Es que mi amo, está muy gordo.

DUQUESA.

Ayúdame Sanchillo, por favor, a vencer el encantamiento.

SANCHILLO.

Si estás muy guapa con la barba. Te sienta muy bien.

DUQUESA.

No es verdad.

SANCHILLO.

Sí, te hace juego con... las cejas...

PEQUEÑO QUIJOTE.

Vamos de una vez Sanchillo.

SANCHILLO.

Jo, y por qué no se afeitaaaaa....

(Las últimas palabras de Sanchillo coinciden con el despegue de Clavileño, que es meneado y zarandeado por los manipuladores, con gran estrépito y griterío de Sanchillo, hasta que lo vuelven a dejar en reposo)

SANCHILLO.

¡Aayy madre!

DUQUESA.

Os destaparé los ojos.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Vuestra barba, duquesa, ha desaparecido.

DUQUESA.

Así es.

PEQUEÑO QUIJOTE.

¿Te hemos desencantado?

DUQUESA.

No, me he afeitado. Y el caso es que no me quedaba mal la barba... mecachis...



SANCHILLO.

Que me la cargo, que me lo cargo...

PEQUEÑO QUIJOTE.

Quieto Sancho, que es una duquesa.

VOZ EN OFF.

“Preguntó la duquesa a Sancho, que cómo le había ido en aquel largo viaje. A lo cuál Sancho respondió: “Yo, señora, sentí que íbamos, según mi señor me dijo, volando por la región del fuego, y quise descubrirme un poco los ojos, y por allí miré hacia la tierra, y parecióme, que toda ella no era mayor que un grano de mostaza y los hombres que andaban sobre ella poco mayores que avellanas; porque se vea cuan altos debíamos de ir entonces”

Capítulo Decimosegundo.  
Turuturú-turú  
La Ínsula de Barataria.

TITIRITERO 1.  
Los duques se reían mucho, gastándoles bromas a Quijotín y a Sanchillo.

TITIRITERO 2.  
Ah, sí, a Sanchillo le gastaron otra broma, que fue que...

TITIRITERO 1.  
Que lo nombraron gobernador de una ínsula llamada Barataria.

DUQUESA.  
Esta ínsula es para ti

SANCHILLO.  
¿Para mí solico?

DUQUESA.  
Sí. Tú eres el gobernador de la ínsula de Barataria.

SANCHILLO.  
Una ínsula, por fin tengo una ínsula, yupi, yupi, yupi.

DUQUESA.  
Ajá.

SANCHILLO.  
Ea, por fin tengo una ínsula. Ya puedo descansar tranquilo.

DUQUESA.  
¿Eh, Sanchillo, a dónde vas?

SANCHILLO.  
A echar la siesta.

DUQUESA.  
Eres un gobernador, no puedes echar la siesta.

SANCHILLO.  
¿Ah no?

DUQUESA.

No. Porque tienes que gobernar, y hacer justicia, y recibir a tus súbditos y defender tu territorio.

SANCHILLO.

Bueno, pero antes quiero comer. Que me traigan comida y bebida.

MÉDICO.

Quieto parao. Yo soy el médico de la ínsula.

SANCHILLO.

Yo soy el gobernador. Y quiero un pollo.

MÉDICO.

No, que eso tiene carne.

SANCHILLO.

Sí, carne.

MÉDICO.

Y la carne es débil.

SANCHILLO.

¿Y?

MÉDICO.

Que los gobernadores, no pueden comer cosas débiles, sino fuertes y recias.

SANCHILLO.

¿Entonces, carne no...?

MÉDICO.

No, la carne es débil.

SANCHILLO.

Bueno pues que me traigan una trucha. Que no es carne.

MÉDICO.

No es carne, no.

SANCHILLO.

Menos mal.

MÉDICO.

Pero es pescao.

SANCHILLO.

¿Y?

MÉDICO.

Que el pescao, viene del agua, y el agua... ahoga...

SANCHILLO.  
Huy, huy, huy.

MÉDICO.  
Así que...

SANCHILLO.  
Pescao tampoco.

MÉDICO.  
Y además tiene raspas.

SANCHILLO.  
Pues que me traigan un plátano.

MÉDICO.  
Un plátano no, que es amarillo y da mala suerte.

SANCHILLO.  
¿Y qué comen los gobernadores entonces?

MÉDICO.  
¿Comer?

SANCHILLO.  
Sí.

MÉDICO.  
De todo...

SANCHILLO.  
¿De verdad?

MÉDICO.  
Hombre, carne, pescao, fruta o verdura, no pueden comer, pero todo lo demás sí.

SANCHILLO.  
Ah bueno. Ya me había asustado yo.

MÉDICO.  
Quitando esas cuatro cosillas, te puedes hinchar de todo lo demás.

SANCHILLO.  
Pues mira tú qué bien.

MÉDICO.  
Sí.

TITIRITERO 1.

¿Qué pasa Sanchillo, te gusta tu ínsula?

SANCHILLO.

Sí, está muy bien. Hombre una miaja escasa de comida, pero bueno, así son las ínsulas.

TITIRITERO 1.

Aquí está tu pueblo.

SANCHILLO.

Hola pueblo.

PUEBLO.

Hola gobernador Sanchillo.

SANCHILLO.

Qué majos.

TITIRITERO.

Ea, gobiérnalos bien gobernaos.

SANCHILLO.

Vale, voy.

PUEBLO.

Gobernador Sanchillo. Gobernador Sanchillo.

SANCHILLO.

¿Qué?

PUEBLO.

Este está haciendo píldoras.

SANCHILLO.

A la calle el que está haciendo píldoras. Por guarro.

PUEBLO.

Huy, cuchi, el gobernador, ha echado al farmacéutico, que estaba preparando las píldoras para los enfermos.

SANCHILLO.

Vaya. Qué fallo.

PUEBLO.

Gobernador Sanchillo. Gobernador Sanchillo.

SANCHILLO.

¿Qué?

PUEBLO.

Éste dice que estás muy gordo.

SANCHILLO.  
¿Quién dice eso?

PUEBLO.  
Éste.

SANCHILLO.  
Pues vas a dormir en la cárcel.

PUEBLO.  
Ni hablar.

SANCHILLO.  
¿Cómo que no? Aquí mando yo que soy el gobernador de esta ínsula.

PUEBLO.  
Como si quieres ser papá pitufo. Pero yo no duermo en la cárcel.

SANCHILLO.  
Pues al calabozo ahora mismo.

PUEBLO.  
Jo.

SANCHILLO.  
Se creía que porque soy un gobernador nuevo, no iba a tener valor para hacerlo dormir en prisión.

PUEBLO.  
No es eso, lo que pasa es que el pobre tiene insomnio.

PUEBLO.  
Y no puede dormir, ni en la cárcel, ni en ningún lao.

SANCHILLO.  
Adiós, me he equivocado otra vez.

PUEBLO.  
Gobernador Sanchillo. Gobernador Sanchillo.

SANCHILLO.  
¿Qué pasa ahora?

PUEBLO.  
Éste me está pegando.

SANCHILLO.  
Claro te estará pegando algo que se te ha roto.

PUEBLO.

No. Me está pegando un montón de puñetazos.

SANCHILLO.

Ea, pues ése a la cárcel. Y esta vez creo que no me he equivocado...espero...

PUEBLO.

Huy, el gobernador Sanchillo ha encarcelado al entrenador del equipo de boxeo.

SANCHILLO.

Oh no. Yo no sirvo para esto.

Me voy.

TITIRITERO 1.

Pero tú no querías gobernar una ínsula.

SANCHILLO.

Sí, pero una más fácil. Jo, es que me ha tocado la más difícil de toas.

TITIRITERO 1.

Ya.

SANCHILLO.

Jolín...

VOZ EN OFF.

“Calló, y sin decir otra cosa comenzó a vestirse, todo sepultado en silencio, y todos le miraban, y esperaban en qué había de parar la priesa con que se vestía. Vistióse, en fin y fue a la caballeriza, siguiéndole todos los que allí se hallaban; y llegándose al rucio le abrazó y le dio un beso de paz en la frente, y no sin lágrimas en los ojos le dijo: -Venid vos acá, compañero mío, y amigo mío, y conllevador de mis trabajos y miserias; cuando yo me avenía con vos, y no tenía otros pensamientos que los que me daban los cuidados de remendar vuestros aparejos y de sustentar vuestro corpezuelo, dichas eran mis horas, mis días y mis años; pero, después que os dejé, y me subí sobre las torres de la ambición y de la soberbia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos.

Yo no nací para ser gobernador de ínsulas, mejor se me entiende a mí de arar y cavar que de dar leyes, más quiero recostarme a la sombra de una encina en el verano, que acostarme con la sujeción del gobierno entre sábanas de seda-”.

Capítulo Decimotercero.  
Turuturú-turú  
El fin del Pequeño Quijote.

TITIRITERO 2.  
Hola Sanchillo, ¿qué haces?

SANCHILLO.  
Nada, que como me he quitado de gobernador de mi ínsula, que se pasaba mucha hambre y muchas apreturas.

TITIRITERO 2.  
Vaya.

SANCHILLO.  
Ahora estoy buscando a mi señor el Pequeño Quijote.

TITIRITERO 2.  
Ah, ¿no lo sabes?

SANCHILLO.  
¿El qué?

TITIRITERO 2.  
Que se ha vuelto a casa.

SANCHILLO.  
No puede ser. Si tenemos muchos entuertos que desfacer y muchas aventuras que descubrir todavía.

TITIRITERO 2.  
Ya, pues díselo tú mismo. Estás al lado de su casa.

SANCHILLO.  
Huy, ¿cómo he llegado hasta aquí?

TITIRITERO 2.  
No sé.

SANCHILLO.  
Ah claro, me habrá traído algún mago encantador.



TITIRITERO 2.

Mira, ahí está la madre de tu señor.

MADRE.

¿Qué buscas aquí, gordito?

SANCHILLO.

Ver a Quijotín, soy su escude...

MADRE.

Sé quién eres: el que le ha metido a mi hijo, todas las fantasías en la cabeza, de magos y de caballeros andantes.

SANCHILLO.

No, si fue él, el que...

MADRE.

Mi niño no te quiere ver. Vete.

SANCHILLO.

¿No quiere?

MADRE.

No. Y además está muy malísimo en la cama.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Mamá, deja que entre.

SANCHILLO.

Quijotín. Mi amigo.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Hola Sanchillo.

VOZ EN OFF.

“Y volviéndose a Sancho, le dijo: Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo.

¡Ay! Respondió Sancho llorando: no se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire, no sea perezoso, sino levántese desa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado; quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada”

SANCHILLO.

¿Te estás muriendo?

PEQUEÑO QUIJOTE.

No. Es que he pegado un estirón. Me estoy haciendo mayor, parece.

SANCHILLO.

¿Sabes que me han traído hasta aquí unos gigantes por los aires y...?

PEQUEÑO QUIJOTE.

No existen gigantes. Sanchillo.

SANCHILLO.

¿Qué?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Todo eso eran fantasías y disparates y todo el mundo se ha reído de nosotros...

SANCHILLO.

¿Fantasías? ¿No te acuerdas de todos los gigantes que vimos en el campo?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Eran molinos.

SANCHILLO.

¿Eh? ¿Pero y los ejércitos aquellos?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Eran ovejillas.

SANCHILLO.

No. Eran ejércitos.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Sanchillo, tienes que crecer y olvidarte de todas esas fantasías infantiles.

SANCHILLO.

¿Qué te han hecho, mi Pequeño Quijote? ¿Te han encantado unos magos malvados?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Lo siento pero te tengo que dejar.

SANCHILLO.

¿Te vas?

PEQUEÑO QUIJOTE.

Sí. Las personas mayores tenemos muchas obligaciones que cumplir.

SANCHILLO.

Ah.

PEQUEÑO QUIJOTE.

Así que, adiós, mi buen Sanchillo.

SANCHILLO.

Adiós. Adiós para siempre, mi señor. Caballero de la triste figura.

TITIRITERO 1.  
Se ha marchado.

SANCHILLO.  
Sí.

TITIRITERO 1.  
Pobre Sanchillo.  
¿Qué vas a hacer tú ahora?

SANCHILLO.  
Pues no sé... habiendo tantos gigantes y tantos magos por el mundo... también, por fuerza, tendrá que haber algún caballero andante que quiera un escudero gordo y tonto como yo.

TITIRITERO 1.  
Seguro que sí... que a todos los caballeros andantes les gustaría tener al escudero más bueno y al mejor amigo de todos los que existen en el mundo.

SANCHILLO.  
Pues allá voy, en busca de aventuras.

TITIRITERO 1.  
Suerte.

SANCHILLO.  
Gracias.

TITIRITERO 1.  
Y hasta siempre.

SANCHILLO.  
Hasta siempre.

(TELÓN)